

# VI Jornadas de Investigación en Humanidades Homenaje a Cecilia Borel

---

**Departamento de Humanidades**

Universidad Nacional del Sur

30 de noviembre al 2 de diciembre de 2015



EDITORIAL  
DE LA UNIVERSIDAD  
NACIONAL DEL SUR

---

VI Jornadas de Investigación en Humanidades: homenaje a Cecilia Borel / Daiana Agesta... [et al.]; editado por Omar Chauvié ... [et al.]. - 1a ed. - Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns, 2019.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

**ISBN 978-987-655-222-6**

1. Humanidades. 2. Investigación. I. Agesta, Daiana II. Chauvié, Omar, ed.

CDD 300.72

---



Editorial de la Universidad Nacional del Sur |  
Santiago del Estero 639 | B8000HZK Bahía Blanca | Argentina  
[www.ediuns.com.ar](http://www.ediuns.com.ar) | [ediuns@uns.edu.ar](mailto:ediuns@uns.edu.ar)  
Facebook: EdiUNS | Twitter: EditorialUNS



Libro  
Universitario  
Argentino

Diseño interior: Alejandro Banegas

Diseño de tapa: Fabián Luzi

No se permite la reproducción parcial o total, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las Leyes n.º 11723 y 25446.

El contenido de los artículos es de exclusiva responsabilidad de los autores.

Queda hecho el depósito que establece la Ley n.º 11723.

Bahía Blanca, Argentina, julio de 2019.

© 2019, Ediuns.

**VI Jornadas de Investigación en Humanidades “Homenaje a Cecilia Borel”**  
**Departamento de Humanidades - Universidad Nacional del Sur**  
**30 de noviembre al 2 de diciembre de 2015**

**Coordinación**  
Lic. Laura Orsi

Declaradas de Interés Municipal por la ciudad de Bahía Blanca.  
Declaradas de Interés Educativo por la provincia de Buenos Aires en la sesión del 4 de septiembre de 2015 Resolución n.º 1665/2015-, Expediente n.º 5801361392/15

**Autoridades**

**Universidad Nacional del Sur**

Rector: Dr. Mario Ricardo Sabbatini  
Vicerrectora: Mg. Claudia Patricia Legnini  
Secretario General de Ciencia y Tecnología: Dr. Sergio Vera  
Departamento de Humanidades  
Directora Decana: Lic. Silvia T. Álvarez  
Vicedecana: Lic. Laura Rodríguez  
Secretario Académico: Dr. Leandro Di Gresia  
Secretaria de Investigación, Posgrado y Formación Continua: Lic. Laura Orsi  
Secretario de Extensión y Relaciones Institucionales: Lic. Diego Poggiese

**Comisión Organizadora**

Srta. Daiana Agesta  
Dra. Marcela Aguirrezabala  
Dr. Sebastián Alioto  
Lic. Carolina Baudriz  
Lic. Clarisa Borgani  
Prof. Lucas Brodersen  
Lic. Gonzalo Cabezas  
Dra. Rebeca Canclini  
Lic. Norma Crotti  
Srta. Victoria De Angelis

Lic. Mabel Díaz  
Dra. Marta Domínguez  
Srta. M. Bernarda Fernández Vita  
Srta. Ana Julieta García  
Srta. Florencia Garrido Larreguy  
Dra. M. Mercedes González Coll  
Mg. Laura Iriarte  
Sr. Lucio Emmanuel Martin  
Mg. Virginia Martin  
Esp. Andrea Montano  
Lic. Lorena Montero  
Psic. M. Andrea Negrete  
Srta. M. Belén Randazzo  
Dra. Diana Ribas  
Srta. Valentina Riganti  
Sr. Esteban Sánchez  
Mg. Viviana Sassi  
Lic. José Pablo Schmidt  
Dra. Marcela Tejerina  
Dra. Sandra Uicich  
Prof. Denise Vargas

### **Comisión Académica**

Dr. Sandro Abate (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Marcela Aguirrezabala (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Ana María Amar Sánchez (Universidad de California, Irvine)  
Dra. Marta Alesso (Universidad Nacional de La Pampa)  
Dra. Adriana María Arpini (Universidad Nacional de Cuyo)  
Dr. Marcelo Auday (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Eduardo Azcuy Ameghino (Universidad de Buenos Aires – CONICET)  
Dr. Fernando Bahr (Universidad Nacional del Litoral – CONICET)  
Dra. M. Cecilia Barelli (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dr. Raúl Bernal Meza (Universidad del Centro de la Provincia de Bs. As.)  
Dr. Hugo Biagini (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)  
Dr. Lincoln Bizzozero (Universidad de La República, Uruguay)  
Dra. Mercedes Isabel Blanco (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Gustavo Bodanza (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Nidia Burgos (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Roberto Bustos Cara (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Mabel Cernadas (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Laura Cristina del Valle (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Eduardo Devés (Universidad de Santiago de Chile)  
Dra. Marta Domínguez (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Oscar Esquisabel (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)

Dra. Claudia Fernández (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)  
Dra. Ana Fernández Garay (Universidad Nacional de La Pampa – CONICET)  
Dra. Estela Fernández Nadal (Universidad Nacional de Cuyo – CONICET)  
Dr. Rubén Florio (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Lidia Gambon (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Ricardo García (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Viviana Gastaldi (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Alberto Giordano (Universidad Nacional de Rosario)  
Dra. Graciela Hernández (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Yolanda Hipperdinger (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Silvina Jensen (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dr. Juan Francisco Jimenez (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. María Mercedes González Coll (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. María Luisa La Fico Guzzo (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Javier Legris (Universidad de Buenos Aires – CONICET)  
Dra. Celina Lértora (Universidad del Salvador – CONICET)  
Dr. Fernando Lizárraga (Universidad Nacional del Comahue - CONICET)  
Dra. Elisa Lucarelli (Universidad de Buenos Aires)  
Mg. Ana María Malet (Universidad Nacional del Sur)  
Prof. Raúl Mandrini (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As.)  
Dra. Stella Maris Martini (Universidad de Buenos Aires)  
Dr. Raúl Menghini (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Elda Monetti (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Rodrigo Moro (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Lidia Nacuzzi (Universidad de Buenos Aires – CONICET)  
Dr. Ricardo Pasolini (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As.)  
Dr. Sergio Pastormerlo (Universidad Nacional de La Plata)  
Dra. Dina Picotti (Universidad de Buenos Aires – CONICET)  
Dr. Luis Porta (Universidad Nacional de Mar del Plata – CONICET)  
Dra. M. Alejandra Pupio (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Alicia Ramadori (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Silvia Ratto (Universidad de Buenos Aires)  
Dra. Diana Ribas (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Elizabeth Rigatuso (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Lic. Adriana Rodríguez (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Hernán Silva (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Marcela Tejerina (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Fernando Tohmé (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Fabiana Tolcachier (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Patricia Vallejos (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Irene Vasilachis (CEIL – CONICET)  
Dra. María Celia Vázquez (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Daniel Villar (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Emilio Zaina (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Ana María Zubieta (Universidad de Buenos Aires – CONICET)

Santiago **Conti**  
Elena **Torre**  
Adriana **Rodríguez**  
(Editores)

# **El estudio de caso en cuestión**

**Volumen 3**

## Índice

Malvinas en el contexto geopolítico mundial.....	117
<i>Andres F. Bustos, Lucas Melfi</i>	
El movimiento estudiantil y su lucha por la democratización de los órganos de gobierno universitario en la Argentina. Una primera aproximación histórica .....	124
<i>Gastón Canali</i>	
Recorridos violentos, análisis desde una perspectiva dialéctica.....	130
<i>Cintia Cárcamo, Constanza Ramat, Verónica Vicente</i>	
Disparador y paradigma: Henry George en las crónicas neoyorquinas de José Martí .....	135
<i>María Eugenia Chedrese, Natalia P. Fanduzzi</i>	
La estrategia imperial de Estados Unidos y sus consecuencias en América Latina. Análisis sobre su incidencia en las políticas de defensa y seguridad de Chile (2001-2015) .....	140
<i>Mariano Del Pópulo</i>	
Milicia bolivariana: defensa integral venezolana ante el imperialismo norteamericano .....	147
<i>Julián L. Fernández</i>	
Re-pensar el ATAMDOS. <i>Esto va a revivir</i> .....	153
<i>Nora Ftulis</i>	
Inmigración y prensa italiana en la Argentina a fines del siglo XIX: la <i>interdisciplinarietà</i> como tracto fundamental de los estudios migratorios.....	160
<i>Paolo Galassi</i>	
Aportes sociológicos al estudio de la guerra. El caso de Cuba hacia 1898 .....	166
<i>Claudio Gallegos</i>	
El ocaso del Imperio del Poniente. Una aproximación al estudio del fin del Imperio Colonial Español. La coyuntura como caso .....	173
<i>Carlos Javier Pretti</i>	
Nutrir la razón imperialista: el imperio de la palabra en la construcción del bloque imperial norteamericano a fines del siglo XIX.....	177
<i>Adriana Rodríguez, Aldana Ratuschny</i>	

Del indicio al efecto abanico: el epistolario de José Martí como fuente para el estudio de la diagramación revolucionario martiana.....	185
<i>Marina P. Verdini Aguilar</i>	
El estudio de caso para interpelar el campo de los derechos humanos .....	194
<i>Sonia Winer</i>	

## **Del indicio al efecto abanico: el epistolario de José Martí como fuente para el estudio de la diagramación revolucionaria martiana**

Marina P. Verdini Aguilar

CEINA - Departamento de Humanidades - Universidad Nacional del Sur

[mveragui@gmail.com](mailto:mveragui@gmail.com)

En su clásico texto “Martí: el héroe y su acción revolucionaria”, Ezequiel Martínez Estrada nos invita a conocer y estudiar la figura de José Martí asociada a su accionar en torno a un objetivo concreto: la emancipación de su Isla y de nuestra América. En relación a dicho objetivo macro<sup>1</sup> y como una de las herramientas para su concreción, Martí desplegó una extensa producción escrita que atraviesa distintos géneros: crónicas, artículos periodísticos, ensayos, discursos, semblanzas biográficas, poemas, novelas, entre otros.

En esta oportunidad nos aproximaremos a su producción epistolar en tanto estudio de caso como estrategia analítica de amplias posibilidades teóricas y metodológicas.

El análisis, desde una perspectiva histórica, de este género literario, entendido como instrumento de captación y de organización de la lucha y resistencia, facilita la comprensión de la praxis revolucionaria del isleño. En este sentido, se interrogará al epistolario en su pertenencia genérica y a la vez como fuente histórica situada

A partir del reconocimiento de la singularidad de una coyuntura revolucionaria, la búsqueda en el corpus se centrará en el rescate de aquellos símbolos y signos clave que den muestra cuanti y cualitativamente del trazado revolucionario independentista. Estableciendo un necesario recorte fontanal nos limitaremos a los textos compilados en el Tomo I de “José Martí. Epistolario”, del Centro de Estudios Martianos, lo cuáles fueron escritos entre 1862 y 1887.

### **Como una huella**

Como mencionamos, nos interesa realizar una aproximación al epistolario martiano interesados en sus posibilidades como fuente para el análisis histórico. Dejando en claro que nuestra mirada se ejerce desde tales marcos disciplinares, planteamos algunas cualidades del epistolario en tanto género literario.

La escritura epistolar es ante todo un acto social como así también una forma discursiva. Su escritura, producción, interpretación y resignificación a partir de las nuevas lecturas, son hechos de la vida social. Es posible pensar entonces, que existen tantas cartas como autores y lectores, razón por la

<sup>1</sup> La noción de emancipación incluye la independencia política pero no se limita a la misma, sino que se extiende hacia aquellos aspectos vinculados a los hábitos, a las costumbres, a las mentalidades.

que N. Bouvet (2006) las piensa poseedoras de un carácter “proteiforme”. Como forma del discurso, las cartas tienen una función pragmática-comunicativa, pero definir las como mera comunicación, como una forma singular de diálogo resulta insuficiente. En este sentido, la distinción del género radica en la ausencia del destinatario del discurso, destinatario al que se imagina presente aunque se encuentre distanciado del emisor por una brecha espacial y temporal.

Estos escritos de carácter privado pero no solitario —en tanto demandan ser entendidos en forma de red, de telaraña (Deleuze, G. 1990: 47)— se constituyen, en primera instancia, en archivos pro-veedores de información y testimonios de distinta naturaleza<sup>2</sup>. Lo antedicho nos remite a pensar las misivas como documentos históricos válidos para los estudios biográficos, los de carácter socio-cultural y los vinculados a la Historia de las Ideas. El estudio de la correspondencia permite de este modo “(...) rescatar el clima cultural e ideológico de una época o recuperar aspectos de la vida privada del emisor.” (Hintze y Zandanel, 2012: 19).

Esta posibilidad resulta en parte de la impronta bifaz del género. Enmarcadas dentro de las escrituras del yo (junto con las autobiografías, los diarios de viaje, las memorias), por su naturaleza privada, las cartas evidencian la subjetividad del autor; redactadas en primera persona, son expresión de quien las escribe, de su intimidad y contexto de producción.

A su vez, poseen una función pública cuando, por ejemplo, la historia se apropia de ellas para incluirlas en sus estudios como fuente documental, no solo para el análisis de las trayectorias biográficas de los interlocutores sino para reconstruir e interpretar diferentes procesos y contextos históricos.

También, este tipo de fuentes en muchos casos —como, creemos, el que nos convoca— “(...) implican proyectos a realizar, acciones cómplices ante los avatares del destino y la elaboración de idearios ideológicos destinados a desplazar o a configurar lo instituido para convertirse en teorías instituyentes” (Hintze y Zandanel, 2012: 32).

### **Emisor revolucionario**

En el siglo XIX la escritura epistolar se presentaba como un tipo textual de singular valor, dado que constituía un medio indispensable para la circulación de ideas, la comunicación y la configuración de relaciones de poder. Junto con ella, se sumaba otra de vital importancia: la escritura periodística.

Si bien no es el objetivo del trabajo adentrarse en esta última, vale mencionar algunos rasgos generales y comunes de la misma, siempre anclada en nuestro continente. Aquí la prensa experimentó un notable impulso a partir de los procesos independentistas y durante las etapas posteriores de centralización y consolidación de los Estados nacionales.

No es posible pensar la vida política del periodo sin apelar a rol desempeñado por la prensa en tanto instrumento empleado por individuos, agrupaciones y/o partidos para difundir ideas, atacar y desprestigiar a los adversarios, crear y consolidar identidades, etc. Martí conjugó ambos géneros, desempeñándose como periodista en distintas publicaciones y redactando cientos de cartas que conformarían su vasto epistolario.

Si bien, desde distintas disciplinas, se han realizado múltiples estudios en torno a nuestro autor, son escasos aquellos dedicados al examen sistemático de su faceta como epistológrafo y en particular, orientado al análisis (en red) de aquellas esquelas de carácter político. Con este interés planteamos la aproximación a nuestra fuente.

<sup>2</sup> Testimonios políticos, filosóficos, culturales, etc.

El epistolario íntegro ha sido publicado por el Centro de Estudios Martianos de La Habana; la edición escogida corresponde al año 1993 y se compone de cinco tomos que condensan los textos redactados por el cubano a lo largo de treinta y tres años. Las fechas extremas del amplio corpus se extienden entre el 23 de octubre de 1862 —día al que corresponde una carta que Martí envió a su madre, Leonor Pérez Cabrera— y el 18 de mayo 1895, un día antes de su muerte en Dos Ríos, cuando deja inconclusa la carta destinada a su amigo, el abogado mexicano, Manuel Mercado.

En esta oportunidad el primer tomo convoca nuestra atención. Este comprende los textos escritos entre 1862 y 1887, año en que —a pesar del fallecimiento de su padre, Mariano Martí— continúa trabajando en la organización de los emigrados cubanos residentes en New York y en que comienza su desempeño como cónsul de Uruguay en dicha ciudad estadounidense.

Durante estos veinticinco años el derrotero biográfico del joven Martí transitó por distintas geografías las cuales constituyen el espacio en el que se asentó su praxis. Los viajes, muchos de ellos realizados por propia voluntad y muchos, resultado de voluntades ajenas, reflejan el devenir de su continuo quehacer independentista, de su negativa —constante y coherente— a conciliar con el régimen colonial que, aunque caduco en el resto de nuestra América, mantenía sobre Cuba la estructura de dominación edificada durante casi quinientos años.

Una primera mirada a las misivas redactadas en este periodo nos permiten reconocer la esfera íntima de su autor, sus expectativas, temores y preocupaciones así como —y esta es la fracción en que nos centraremos— distintos aspectos de las labores y esfuerzos asociados a la preparación y concreción de la gesta revolucionaria<sup>3</sup>.

En este sentido, durante casi dos décadas y media es posible distinguir la necesaria metamorfosis martiana, proceso en el que se convirtió de un colaborador, un adherente a la causa independentista, a su principal artífice y organizador. Desde la clandestinidad y operando en distintos lugares, quienes abrogaban y apoyaban la independencia de la Isla, tejieron, no obstante los avances y retrocesos del movimiento, la urdimbre libertadora. Así, creemos que el valor de nuestra fuente radica, entre otros puntos, en que posibilita registrar las conexiones entre aquellos actores que desempeñaron algún papel en el citado proceso.

El estudio de las cartas nos permite observar la “trastienda” de lo operado y consagrado en la superficie. No obstante el propósito inmediato de sus cartas, estas “(...) apuntan siempre a uno más lejano y decisivo (...) Muchas de sus cartas revelan ese secreto acontecimiento de los hombres a quienes es preciso cuidarles el recelo con que obstaculizarían la obra de la revolución” (Hernández Torres, 2009: 4).

Asimismo, pone de relieve la existencia de una temporalidad en la escritura, que excede la mera cronología; nos percatamos entonces de la existencia de “ritmos” en la redacción epistolar, ritmos demarcados cuantitativa y cualitativamente, es decir: años específicos en los que el número de epístolas se incrementa notablemente; destinatarios habituales a quienes Martí escribe con frecuencia así como nombres que se mencionan esporádicamente o que reciben una sola esquila.

De este modo, los años de 1877, 1880, 1886 y 1887 resaltan por la cantidad de correspondencia enviada: 24, 23, 34 y 52 cartas respectivamente. Para nuestro análisis establecemos una periodización que distingue entonces dos bloques. El primero se extiende entre 1868-1880 e incluye así los años de 1877 y 1880; el segundo tramo transcurre entre 1880-1889/1890, conteniendo los años 1886/7.

<sup>3</sup> Coincidiendo con Bergese, consideramos que el género epistolar en Martí articula y condensa las múltiples preocupaciones martianas así como sus propuestas transformativas; propuestas y preocupaciones manifestadas por medio de una retórica persuasiva y diversas estrategias argumentativas.

### Esquelas martianas: Realistas y trascendentalistas<sup>4</sup>

Las fechas que delimitan el primer recorte coinciden con el comienzo de la Guerra Grande (1868) y el fin de la Guerra Chiquita y arribo de Martí a Estados Unidos, país en el que se establecerá definitivamente (1880). Durante doce años el joven cubano tuvo la oportunidad de salir de la Isla deportado a España y posteriormente, vivir en México y Guatemala, visitar Francia, Inglaterra y otros destinos de la región Caribe.

Paralelamente, en Cuba se libraba no solo la Guerra de los Diez Años sino también la Guerra Chiquita —1879-1880— antecedentes inmediatos del conflicto armado que, iniciado en 1895 con el propósito de consagrar la libertad isleña, finalizara en 1898 con una independencia formal, que encubrió la instauración de una neocolonia y el inicio de un nuevo proceso de dominación sobre nuestro continente: el imperialismo *yankee*.

Los diez años a través de los cuales se extendió la guerra liderada por el abogado Carlos Manuel de Céspedes y López del Castillo coinciden con los primeros pasos de Martí como periodista y con las marcas que en el joven pro-independentista dejarían los grilletes del presidio como castigo por sus planteos de total ruptura con la metrópoli.

Mientras los grandes terratenientes se sumaban a Céspedes y se sucedían los levantamientos —iniciados en el poblado de Yara, al Oriente de la Isla— Martí experimentaba el “Dolor infinito (...)”<sup>5</sup> de la prisión, los trabajos forzados y la posterior expulsión de Cuba. Su llegada a España en 1871, las publicaciones de artículos de su autoría, los estudios de grado, sus viajes a París y Liverpool; el arribo — en 1875— a México, donde colaboró con *El Socialista*, órgano del Gran Círculo Obrero de aquel país y su partida de allí como resultado de las críticas al gobierno de Porfirio Díaz; sus viajes por Centroamérica y la estadía en Guatemala se sucedieron a la par de una revolución que no obstante sus objetivos de una Cuba libre no había logrado superar el nivel de empresa individual impuesto por cada jefe; una guerra en la que la existencia de múltiples comandancias militares obstaculizó la posibilidad de una dirigencia unificada.

El cierre de la contienda se produjo con el pacto firmado en febrero de 1878<sup>6</sup>, año en que Martí retornaba a tierra natal: “(...) media isla de Cuba estaba devastada. En Camagüey, por ejemplo, quedaron sólo dos ingenios de azúcar, dos potreros y unas doscientas reses (...) La clase social que inició y encabezó la revolución quedó liquidada (...)” (Bosch, 2007: 498).

No obstante, para generales como Calixto García y Antonio Maceo, el acuerdo no era más que una tregua. La lucha por la independencia insular debía continuar: desde Nueva York, García se convirtió en el líder de quienes deseaban retomar la guerra, la cual se inició nuevamente el 24 de agosto de 1879. Un vez más aparecen los nombres de Máximo Gómez, Alberto Maceo, Guillermón Moncada, Quintín Banderas como figuras militares y, participando en labores conspirativas junto a otros cubanos que responden al llamamiento del Comité Revolucionario Cubano —radicado en Nueva York— se instala el hacer martiano.

Desde Cuba y, luego de ser nuevamente deportado a España, desde Estados Unidos, Martí participa de las actividades insurreccionales en las provincias orientales y occidentales, así como de la constitución del Club Central Revolucionario Cubano, con sede en La Habana, Comité del que resultó

<sup>4</sup> Fina Garcia Marruz en Hernández Torres, *Op. Cit.*

<sup>5</sup> “Dolor infinito debía ser el único nombre de estas páginas”. Así inicia el autor su texto *El presidio político en Cuba*, publicado en Madrid en 1871.

<sup>6</sup> Este día el presidente de la Republica en Armas, Vicente García, junto con el Comité del Centro —autoridad bajo la cual se encontraban las fuerzas revolucionarias de Camagüey— y todos los generales, excepto Antonio Maceo, aceptaron la Paz del Zanjón. Este pacto establecía capitulación incondicional de las fuerzas cubanas ante el Ejército español y el reconocimiento del gobierno monárquico como la máxima autoridad de la Isla.

elegido vicepresidente. Una vez asentado en Estados Unidos, ocupará también, la vicepresidencia del Comité Revolucionario Cubano de Nueva York y, de manera interina —mientras C. García desembarcaba en Cuba— se hará cargo de la presidencia.

En este marco encontramos que en 1877 y en 1880 se produce los primeros incrementos notorios de misivas. Recordemos que durante el 77, cuando Martí tenía 24 años, los viajes fueron un aspecto importante en su vida y ello se reflejó en las cartas: siete fueron emitidas desde distintos lugares de México (Veracruz, Progreso, México) dos desde Cuba y catorce desde Guatemala, país en el que permaneció entre los meses de abril y diciembre de dicho año.

Los destinatarios son de diversa naturaleza, así como las temáticas de los textos: sus amigos, el médico Nicolás Domínguez Cowan y el abogado y periodista mexicano Nicolás Azcárate y personalidades político-militares como el Gral. Máximo Gómez, el General Justo Rufino Barrios<sup>7</sup> y Joaquín Macal, Ministro de Relaciones Exteriores guatemalteco. En dialogo con este último, Martí sostuvo una de sus más reconocidas sentencias: “(...) *el deber de un hombre en estos días, es ser hombre de su tiempo. No aplicar teorías ajenas, sino descubrir las propias* (...) Llego a Guatemala y la encuentro robusta y próspera (...) Vengo a ahogar mi dolor por no estar luchando en los campos de mi patria (...) y en las preparaciones para un combate vigoroso”<sup>8</sup> (Martí, 1993: 75).

No obstante, como se observará en reiteradas oportunidades, la mayoría de la correspondencia (quince de las veinticuatro cartas) fue enviadas a un receptor obligado, de singular importancia para el intelectual cubano: Manuel Mercado<sup>9</sup>.

El abogado mexicano fue su íntimo amigo y a él le escribió permanentemente compartiendo en sus escritos cuestiones de la vida cotidiana, relacionadas con la el trabajo, la literatura, los amigos, la familia. Así, en unas líneas enviadas desde Veracruz el 1 de enero de 1887, sostuvo:

Parece que Guatemala me tiende los brazos (...) Voy lleno de Carmen, que es ir lleno de fuerza; de las cariñosas cartas de Macedo (...) espero bienes; las que me ha dado aquí Uriarte son tales que me abrirán fácil camino (...) Me asegura, me promete Uriarte que tendré desde el primer momento en Guatemala la situación holgada que procuro. Las cátedras son fáciles y las privadas abundan. Las revalida es sencilla y la haré en una semana. (Martí, 1993: 61-62).

Pero Mercado conjuga en sí un destinatario en el que confluyeron no solo las líneas más intimistas sino también las de neta interpelación, las que expresaron aquella omnipresente preocupación martiana por la libertad de su patria, por el presente y porvenir nacional-continental. Así lo mencionó en una epístola enviada desde Nueva York en 1880, año en que desde el País del Norte redactara veintitrés cartas:

*Aquí estoy ahora, empujando por los sucesos, dirigiendo en esta afligida emigración nuestro nuevo movimiento revolucionario* (...) Carmen y mi hijo están a mi lado. Carmen no comparte,

<sup>7</sup> Nacido el 19 de julio de 1835, Barrios fue un militar y político guatemalteco; entre 1873-1885 se convirtió en presidente de la República.

<sup>8</sup> Las itálicas son nuestras.

<sup>9</sup> Manuel Antonio Mercado y de la Paz nació en La Piedad de Cabadas —Michoacán, México— el 28 de enero de 1838 y murió en Ciudad México, el 9 de junio de 1909. En su ciudad natal ocupó el cargo de Oficial Mayor de la Secretaría de Gobierno del Estado y posteriormente fue elegido diputado del Congreso de la Unión en representación del Estado de Michoacán. En 1882 fue nombrado por el presidente de la república, Manuel González Flores, como Subsecretario de Gobernación, cargo que mantuvo durante varios años; asimismo fue vicepresidente de la Academia Mexicana de Jurisprudencia, secretario del Colegio Nacional de Abogados y secretario del Gobierno del Distrito Federal.

con estos juicios del presente que no siempre alcanzan a lo futuro, mi devoción a mis tareas de hoy<sup>10</sup> (Martí, 1993: 182).

Junto a las misivas enviadas a Manuel, durante este año la mayoría resultaron remitidas —entre marzo y mayo— a funcionarios de los clubes y comités revolucionarios: el presidente del Club n.º 56, el del Club n.º 30, el tesorero del Comité Revolucionario Cubano de Nueva York. En ellas, el autor demandaba el urgente accionar de estos órganos encargados de brindar a la causa la ayuda necesaria: “Distinguido compatriota: Pasa por esa ciudad el Mor. general Carlos Roloff al que se servirá usted facilitarle todos los recursos de que pudiera disponer (...) para que a la mayor brevedad pueda ejecutar su embarque para Cuba, quien en combinación con el Brg. Gral. R. L. Bonachea (...)”<sup>11</sup> (Martí, 1993: 169).

Asimismo de forma sintética y concreta, expresó las dificultades de la lucha, la dinámica de los acontecimientos, los distintos escenarios en los que se desplegó el conflicto y la obligación ética de prestar colaboración a quienes lo llevaban adelante:

La guerra crece y se desenvuelve y necesita la presencia [...] de sus antiguos directores. Se pierden muchas vidas en un mes de guerra y es necesario ahorrar meses. Los que están muriendo por nosotros, tienen derecho al incesante auxilio por quienes mueren. El General Carlos Roloff y el Coronel José María Aguirre salen hoy de Nueva York para Jamaica. Van a embarcarse a esa isla para Cuba cumpliendo órdenes del General Calixto García (...) <sup>12</sup> (Martí, 1993: 172).

Nos informamos de este modo, respecto a las operaciones organizadas por militares como Calixto García, Emilio Nuñez, Ramón L. Bonache y a los vínculos que Martí entabla con ellos a través del contacto directo y a su rol en el entramado del conflicto:

Con júbilo le escribo, por lo que V. vale— y con vergüenza, porque intereses de la Patria y deberes míos, me obligan amando la espada, a estar en tierras frías haciendo espada de la pluma (...) Largas cosas tengo que decirle (...) que rogarle que me comunique cuantos obstáculos encuentre y cuantos medios vea de removerlos (...) <sup>13</sup> (Martí, 1993: 175).

En este sentido, en mayo del mismo año, nuestro autor se carteo con dos importantes figuras político-intelectuales: quién fuera presidente de la República de Cuba en Armas entre 1873-1875, Salvador Cisneros Betancourt<sup>14</sup> y el principal artífice del Grito de Lares<sup>15</sup>, el puertorriqueño Ramón E. Betances Alacán, radicado en París. A este último, le escribió:

Reunir a los q. nos aman, cualq. q. sea la tierra donde residan, y rogarles q. nos ayuden, debía ser mi primer acto. Aprovechar las buenas voluntades pa. la organización rápida y compacta del ejército de auxiliares q. debe auxiliar al ejército de batalladores (...) ¿querría V. contribuir con

<sup>10</sup> Las itálicas son nuestras.

<sup>11</sup> Comunicación n.º 578 del Comité Revolucionario Cubano, presidido interinamente por Martí. Fechada el 28 de marzo y dirigida al Presidente del Club Revolucionario n.º 56.

<sup>12</sup> Comunicación n.º 583, fechada el 13 de abril de 1880 y dirigida al Presidente del Club n.º 56.

<sup>13</sup> Carta dirigida al Coronel Ramón L. Bonachea, fechada el 26 de abril de 1880.

<sup>14</sup> Betancourt junto con el escritor, poeta y abogado Juan Arnao —quien había participado en la Guerra Grande— y Cirilo Villaverde, abogado y literato se propusieron organizar un centro revolucionario para lograr el traslado a Cuba de Antonio Maceo, Gómez, Crombet y otros jefes.

<sup>15</sup> Alzamiento armado que tuvo lugar en Puerto Rico en septiembre de 1868, un mes antes que el Grito de Yara en Cuba, con el objetivo de lograr la independencia.

su ayuda valiosa a organizar en París un grupo vigoroso y activo de auxiliares de n. seria y creciente Revolución? (Martí, 1993: 195-196).

Esta es la primera carta que envía a uno de los miembros de la denominada Liga Antillana. Vale mencionar que la originalidad de las ideas martianas no opaca la afinidad de criterios con el pensamiento de los citados intelectuales; estos tuvieron una actuación destacada como pedagogos, juristas y políticos congregados y consagrados en torno a la reflexión del papel de las Antillas en el “equilibrio” continental y mundial. Personalidades “(...) no trataron simplemente de comprender el mundo, sino de transformarlo.” (Arpini, 2004: 330).

### ¿Un cubano más en New York?

No obstante los esfuerzos destinados al triunfo del enfrentamiento contra las tropas realistas, en poco tiempo, Maceo, Banderas y Moncada se rindieron ante los españoles, siendo enviados a diversos presidios en África; en septiembre de 1880 lo hizo C. García quién quince años después volvería al combate, participando en la Guerra Necesaria.

Así se inicia el segundo de los recortes temporales, que hemos delimitado entre 1880 y 1889/1890. Estas últimas fechas extremas corresponden al fin de la Guerra Chiquita, —señalado por Martí en su epistolario— y los años en que se realizó Primera Conferencia Internacional de Washington.<sup>16</sup>

Nuestra misma honra y nuestra causa misma, exigen que abandonemos el campo de la lucha armada (...) campo de batalla, al que no tenemos hoy la voluntad ni la posibilidad de enviar recursos (...) Duro es decirlo y toda la hiel del alma se me sube a los labios al decirlo, pero si es necesario (...) deponga V. las armas (Martí, 1993: 202-203).

Durante esta década, mientras trabajó como periodista, escritor, editor y docente en distintas instituciones, Martí aprovechó tales recursos para acentuar la labor proselitista pero también la organizacional. Como mencionamos, ejerció por unos meses la presidencia del Comité Revolucionario Cubano neoyorkino y con posterioridad se encargó de vincularse con distintos centros de emigrados a la par que mantenía sus contactos con los generales A. Maceo, M. Gómez y F. Crombert, quien ofició de mediador entre Martí y los dos primeros —llevando las misivas— y entre Martí y los cubanos radicados en Honduras.

Las relaciones entre diversas regiones de nuestra América constituyeron un tópico de nodal importancia en el pensamiento y hacer martianos. Junto con la dimensión local-nacional, la continental resultó un aspecto constitutivo de su praxis. De este modo, su concepción, su proyecto de una América unida a partir de razones no solo geográficas, sino sobre todo histórico-sociales se evidenció también en el papel que desempeñó como cónsul de Argentina, Paraguay y Uruguay, cargos a los que renunciara en 1891.

En este marco, durante los años 1886, 1887 Martí redactó en total ochenta y seis epístolas: treinta y cuatro y cincuenta y dos respectivamente. En ambos años, una vez más, la mayoría de los textos — veintiséis— tuvieron como receptor a su amigo mexicano.

<sup>16</sup> La misma tuvo lugar entre el 2 de octubre de 1889 y el 19 de abril de 1890. Dieciocho Estados americanos participaron de esta Conferencia, en la que se acordó establecer una Unión Internacional de Repúblicas Americanas, con sede en Washington, D.C., “por medio de la cual se pueda obtener la pronta y exacta publicación, a costa y en provecho común, de datos comerciales importantes” [http://www.oas.org/es/acerca/nuestra\\_historia.asp](http://www.oas.org/es/acerca/nuestra_historia.asp).

Es posible distinguir también, como destinatarios a intelectuales y políticos del renombre de Enrique J. Varona y Domingo F. Sarmiento; a su amigo de la infancia, Fermín Valdez Domínguez<sup>17</sup>; al escritor y fundador de diversas publicaciones periódicas Néstor Ponce de León; al masón José Dolores Poyo y Estenoz<sup>18</sup> y, entre otros, al matancero Juan Arnao Alfonso, eje del encuentro de Yumurí<sup>19</sup> —1850— participe activo de la Guerra Grande y presidente —1883-1885— del Comité Revolucionario de Nueva York. A él, en una carta fechada el 5 de diciembre, Martí le anuncia cinco objetivos que urgen cumplir para poder concretar la ruptura con la metrópoli:

Acreditar en el país, disipando temores (...) la vía revolucionaria.  
 Proceder sin demora a organizar con la unión de los jefes afuera (...) la parte militar de la revolución.  
 Unir en espíritu democrático, y en relaciones de igualdad, todas las emigraciones.  
 Impedir que las simpatías revolucionarias en Cuba se tuerzan y esclavicen por ningún interés de grupo, para la preponderancia de una clase social o la autoridad desmedida de una agrupación militar o civil (...)  
 Impedir que con la propaganda de las ideas anexionistas se debilite la fuerza que vaya adquiriendo la solución revolucionaria. (Martí, 1993: 432-433).

Creemos que la cita precedente sintetiza las líneas directrices que orientaron el quehacer de nuestro autor. Martí era consciente de que el aspecto militar era solo una parte de la revolución, de una transformación genuina, duradera e integral; entendía que la lucha estaba expuesta a peligros y reveses de diversa índole, entre ellos, las ambiciones personales o facciosas y una vez más, que “la” solución no era otra que la conquista de una independencia que finalizara con la opresión del yugo español y que por lo tanto otras propuestas, como la anexionista, estaban descartadas.

## Palabras finales

Un sinnúmero de aspectos permanecen inconclusos en este primer abordaje de una fuente de singulares características: el epistolario producido por José J. Martí. Su estudio nos exige el análisis de sus cualidades en tanto género literario, la reconstrucción del contexto de producción así como, en este caso, un recorte fontanal que posibilite realizar un estudio cuanti-cualitativo.

El mismo nos permite inferir la existencia de destinatarios jerarquizados, no solo por la cantidad de epístolas que reciben por parte de nuestro autor, sino por las temáticas en ellas tratadas y por su rol en el proceso independentista cubano.

A medida que se despliegan las esquelas martianas, emergen a la superficie un sinnúmero de actores que formaron parte de un complejo hacer guiado hacia un fin único. Asimismo, si bien nos hemos centrado en los destinatarios y escritos de carácter político, muchos de ellos no revisten únicamente tal cualidad. Incluso en estos, su lectura nos permite conocer la esfera subjetiva del autor: sus

<sup>17</sup> Recordemos que Valdez Domínguez había financiado la publicación —18 de enero de 1869— del único número de “El diablo cojuelo”, periódico de expresa tendencia separatista cuya edición les costara la libertad a los jóvenes cubanos.

<sup>18</sup> Fundador de La Asociación Patriótica de Cayo Hueso —la primera asociación que convocó a los independentistas cubanos en el Cayo— y creador, junto con un grupo de emigrados, del Club San Carlos, el 11 de noviembre de 1871. Creó también, en el “Peñón”, como le llamaban los cubanos de entonces a Cayo Hueso, la logia “Dr. Félix Varela n.º 64” donde se agrupan los masones cubanos. Ocupó los cargos de Secretario, Primer Vigilante y Venerable Maestro.

<sup>19</sup> Este hecho tenía como objetivo apoyar el desembarco por la costa norte de Matanzas de la expedición de Narciso López a fin de realizar un asalto a la casa del gobernador. En un encuentro desigual, se enfrentaron tropas españolas con algunos pocos hombres cubanos.

preceptos éticos, sus padecimientos, angustias y temores; su desilusión y sus enojos; sus carencias materiales, sus enfermedades y la constante evocación de aquellos afectos necesarios pero lejanos: sus padres, hermanas, su esposa, su hijo.

Conocemos así un Martí netamente humano, que se distancia de aquellos panteones contruidos para figuras heroicas, despojadas de humanidad, de deseos, de apasionamientos; grandes hombres que son presentados y legitimados como actores únicos y privilegiados de los procesos y hechos históricos, invisibilizando luchas que fueron colectivas.

Nos encontramos entonces con un Martí que, si bien se ubica una posición preponderante en tanto imprime organización a la lucha, no es un Martí en solitario, en singular. Se halla inmerso en una red de actores, de sujetos que fueron determinantes en su biografía, porque participaron activamente en los conflictos armados, porque colaboraron en los comités y clubes o porque resultaron individuos que, por ejemplo, asistieron a nuestro escritor desde lo económico, lo laboral, etc.

Por ello nos animamos a pensar este estudio tomando una metáfora que eligen y con la que se identifican las comunidades zapatistas: la imagen del *huipil*, esa prenda en la que se entrelazan y combinan hilos de múltiples colores; metáfora que implica una manera de representar la lucha, una lucha que solo puede existir por la cantidad de hilos de la trama que no expresan su individualidad sino a través del tejido.

## Bibliografía

- Arpini, A. (2005). *Ética social en Pensamiento crítico latinoamericano. Conceptos fundamentales*, Chile, Universidad Católica Silva Henríquez.
- Bergese, C. (2010). "Las estrategias de la escritura en José Martí. Una lectura a partir de algunas cartas". Disponible en: <http://blogs.ffyh.unc.edu.ar/centenariojoselezamalima/files/2010/02/carolina-bergese.pdf>.
- Bouvet, N. E. (2006). *La escritura epistolar*, Buenos Aires, Eudeba.
- Hintze, G. y Zandanel, M. A. (2012) "Algunas nociones sobre el género epistolar a propósito de las cartas de Francisco Romero", en: *Cuyo. Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, vol. 29, nº 2, pp. 13-33.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1990). *Kafka: por una literatura menor*, México, Era.
- Hernández Torres, D. (2009). "El epistolario de José Martí. Las cartas a María Mantilla", en: *Contribuciones a las Ciencias Sociales*. Disponible en: [www.eumed.net/rev/cccss/04/dht.htm](http://www.eumed.net/rev/cccss/04/dht.htm).
- Martí, J. (1953). *El presidio político en Cuba*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales.
- Martí, J. (1993). *José Martí. Epistolario*, T. I, La Habana, Centro de Estudios Martianos.
- Martínez Estrada, E. (1966)- *Martí: el héroe y su acción revolucionaria*, México, Siglo XXI.
- Organización de los Estados Americanos. Nuestra historia. Disponible en: [http://www.oas.org/es/acerca/nuestra\\_historia.asp](http://www.oas.org/es/acerca/nuestra_historia.asp).